AÑO XVII. — Nº 791
EL DIA
MONTEVIDEO, MARZO 14 DE 1948.



ISLA DE LOBOS.

Miles de lobos en la parte Sur de la isla, vivero natural al que acuden desde principios de verano para la parición, y la reproducción, siendo esta la época en que mayor número se refugian, aprovechándose los primeros temporales invernales para iniciar la matanza. — (Foto Juan Caruso).

ISLA DE LOBOS



El hombre ha izado un guiño de luz a sesenta y seis metros de alto, intentando despejar la ruta de nieblas, y una torre de radio que vibra continua su alarma al navegante.



La escena de venganza del padre al que robaron una cría, será una de las más espantosas luchas que tenga por escenario lo alto del farallón.



En las caletas las madres enseñan a nadar a los lobeznos, llevándolos sobre el lomo y abandonándolos luego, hasta que aprenden totalmente.

VIENTOS sin ley la azotan, levantando tempestuosos, oleajes altos como los farallones que cercan a este mundo de violencias, de bramidos y dentelladas, de procreación perpetua y asesinato que la equilibre en ecuación de vida; islilla minúscula en la que ha quedado detenido el tercer día del génesis. Sus inmediaciones perturban la rosa náutica, y enloquecen el compás de navegación, como si estuviera protegida por divinidades contra los hombres, arrastrando sus correntadas los buques que se le aproximan a los arrecifes, supuestamente magnéticos, donde se estrellan y despedazan para darle título a los canales y bajos que, desde antiguo, tienen nombres náufragos en las cartas marinas.

El hombre ha izado un guiño de luz a sesenta y seis metros de altura, intentando despejar en la noche la ruta que lleva a este peligro de rocas escarpadas. Una sirena de aire ulula en los días de bruma, para prevenir el riesgo a los navegantes desprevenidos; y agotando las previsiones contra el maleficio imantado, una radio vibra continuas ondas llamando a precaución y recelo ante aquella apariencia de serenidad azul y calma atrayente.

Es efectivamente una estampa de azul y verde mar esta isla de Lobos, vista desde la costa mansa y plácida de Punta del Este. Parece un cromo charolado por el sol, diáfano el aire, reverberante de luz que espejea en sus aguas transparentes y claras, circundando el promontorio rocoso por una elipse de blancas espumas algodonosas que alcanzan a distinguirse desde esta distancia. No se admite sin incredulidad el riesgo que significa el acceso, pareciendo engañosas y timoratas las precauciones de los marineros que aplazan de un día para otro esa travesía, hasta no descubrir en el cielo aquel conjunto de signos augurales que revele la voluntad de la naturaleza para permitir el desembarco. El fervor de nuestro deseo debe haber podido conjurar al oráculo, y en esta clara mañana estival hemos podido realizar la odisea sobre una barca pesquera, impulsada alternativamente por el jadeo de un motor, o por la gracia de su velamen hinchado que la hacía veloz y airosa...

*

Dando bandazos doblamos la "punta" y queda a popa la decoración balnearia del Este, blancos y rojos a los que un efecto de perspectiva escenográfica ha dado el fondo montañoso, que no le pertenece, de Sierra de la Ballena. Desde ese momento todo es mar libre, zozobra atrayente del abismo movedizo, gozo y angustia mezclándose, sobresaltos pesarosos y satisfacción dichosa. Un golpe de mar nos asperjea como si hubiéramos de cumplir algún rito marino, dejándonos en los labios un gustoso sabor salobre. Cielo y mar por una hora. Sol alto que penetra su luz en el agua haciéndola transparente, dejando atisbar el paso de los cardúmenes. Viento recio que acalla las pueriles voces humanas, y sólo permite escuchar el bordonear de las jarcias. Olas que se levantan amenazantes y se resuelven en rizos blancos al costado de la embarcación. Se siente la voluptuosidad de una liberación, alegría de dejarse llevar por el viento, de sentirse mecidos sobre un abismo, bello y peligroso, fascinante como un pecado. Tirados cara al sol, se sigue la marcha de las nubes que dibujan y borran quiméricas figuras, de las gaviotas que graznan agoreras, deteniéndose alguna sobre la arboladura, como una veleta, o como un genio tutelar. Algunas embarcaciones nos cruzan y se siente nacer una extraña simpatía cordial hacia sus navegantes, saludándonos con fraternales signos como sólo pueden sentirse en el mar, emancipados del barro terrestre.

Todavía nos parecía estar muy alejados de la isla cuando se arriaron velas y apagaron motores. Las brazas que faltaban hasta el minúsculo desembarcadero, hubo que hacerlas a remo de una chalana, bailarina inquieta, a la que no fué fácil, ni elegante, el trasbordo. Solamente sobre estas tablas movedizas puede llegarse hasta la playuela de arena, entre peñascos que apenas sobresalen del mar, y restos de embarcaciones náufragas que todavía sobresalen de las aguas. Más riesgo que en el llegar, hubo en el transbordar...

*

Salen a recibirnos los vencidos. Antes de llegar a la playa aparecen algunos lobos que nos contemplan curiosos y rodean, navegando al costado y por debajo de la chalana, desembarcan con nosotros, y se colocan, espectaculares y decorativos, sobre una peña. Son los vencidos, los expulsados de la grey lobera, los proscriptos por quebranto a la ley del común. Surgen desde las hendiduras dando saltitos, como si ya estuvieran jubilados del circo, otros quedan bostezando al sol y se dejan fotografiar complacidos. También lo son aquellos "pelucones", inmensas moles de grasa con cabeza leonina de pelos híspidos, agrupados por misteriosas afinidades. Todos ellos, habitantes confinados en esta playa de la que no podrán fugar jamás, ni aun teniendo por delante el mar, son los pesos muertos de la manada: los asesinos, los ladrones de hembras, los que mutiló la dentellada del tiburón, los que arrojó la lucha por sobrevivir en ese mundo regido por la violencia.

La playa es su único refugio, con los arrecifes inmediatos. Por un consenso que jamás quebrantan, aquí no los persiguen los otros lobos, pero tampoco franquean ellos los imprecisos límites que señalan las fronteras con aquel otro mundo al que pertenecieron y del que quedaron desprendidos. Aquí, en esta playa, esperará que también llegue a su hora, el que fué su vencedor y ha sido vencido por otro, en una perpetuación de sañuda selección de la especie, que encadena siglos. Aquí acaba el mundo primordial. Es la playa que mira a tierra y se ve desde la costa esteña. Es la única que



Una señal dada no se sabe cómo, ni venida de dónde inquietó a la manada lobera que se desprendió por las rocas hacia el mar, con una fuga de bramidos.



Estos son los ladrones de hembras, los asesinos de lobeznos, los mutilados y los viejos, expulsados por el común del mundo de la violencia.

permite el acceso de los visitantes a la isla, pero tampoco de aquí se pasa sino es por excepción, poco prodigada y que debe pronunciarse desde Montevideo, por escrito, con sellos y firmas. Ninguna aduana fronteriza tan rigurosa como ésta entre los dos mundos, pues en verdad, es aquel hacia el que caminamos, el mundo del tercer día del génesis...

Este mundo primordial está frente al Atlántico batido por violentos vientos sureños, desperdigándose los lobos por miles entre las rocas de los farallones tajantes, metidos en las hendiduras, amontonados unos sobre otros como si fueran solamente cueros apilados; y allá abajo, en el abismo hirviente del mar agitado por el vendaval contra las rocas, entre espumas y remolinos de agua, otras miles de bestias que hienden las olas y surgen de ellas, salen y arrastran sobre las rocas, se enfrentan y braman con fuerza que domina el sonar del viento. Una señal dada no sospechamos como — tal vez tenga un sentido cabalístico aquel posarse del cuervo sobre un pico rocoso, extendidas sus alas; o responda a alguna misteriosa señal ese graznido de las gaviotas volando en círculo — inquietó a la lobada que estaba a nuestro alrededor. Fué como si las rocas, con las que tienen mimetismo, se desprendiesen todas, rodando hacia el mar. Salieron de hendijas insospechadas, de grutas, de cuevas, y dejándose caer de pecho, que no con el caminar a saltos de cuando están tranquilos, fueron avanzando vertiginosas en la huida hacia el mar. Hubo que sortear la avalancha, para que su mole no nos arrastrara, precipitándonos por aquellas resbaladizas superficies, inconcebiblemente pulidas, combas, como para sostener únicamente la mole gelatinosa del lobo, y no el posar del pie humano. El epiléptico y agitado huir no duró, sin embargo, más que un momento. Otro signo de misterio dado por la naturaleza debió advertirles, a todos a la vez, que no existía el peligro sospechado. En una cavidad ancna y honda de la roca, algunos lobos volvieron a revolcarse chapoteando en un detritus líquido y espeso, con hedor insoportable. La bandada de cuervos volvió a su presa sobre otro hediondo resto. Y todo pareció aquietarse. De nuevo el recio viento volvió a dominar la polifonía de los bramidos, del chirriar de poleas, que a eso seméjanse los gritos de las hembras, y del lamento afligente y entrecortado de los lobeznos, que parece el lloro de niños.

Es esta época la de la cría. A principios de verano llegaron las "bayas" desde el Antártico en busca de un más templado clima para la parición; es la Isla de Lobos a la que, ancestralmente acuden. Una semana después estarán nuevamente cubiertas; es la Isla de Lobos la que, de siglos tal vez, sirve de escenario a ese marasmo de la procreación, del celo, del asesinato que regulan la perpetuación de la especie.

La natural misión de amamantarlos, está a cargo de la madre, y también la de enseñarlos a nadar, que debe ser tal vez correlativa. Existirá acaso una consecuencia entre ambas funciones, pues en cuanto el lobezno se basta para procurarse el alimento, la madre se libera de él; pero no el padre que todavía lo vigila y defiende del "pelucón" traidor, el que, nadando subrepticiamente bajo el mar, lo roba y se lo lleva para echársele encima y sumergirlo hasta que lo ahoga. Tal vez el oscuro instinto le advierta que aquel animal joven es el que por ley natural está llamado a vencerlo en la época del celo.

Pero la escena de venganza del padre será una de las más espantosas luchas que pueden concebirse entre los animales enardecidos. La contienda tiene toda la ferocidad del mundo primitivo, desgarrándose los contendientes a dentelladas, arrastrándose sangrantes, en sacudones y aletazos, dando bramidos, persiguiéndose por entre las rocas, ante la absoluta indiferencia del resto de la lobada, que sigue al sol bostezando, o revolcándose en el guano líquido, o en el juego de zambullirse. Hasta que el vencido, uno de ellos sin que importe cual sea, cae rodando desde lo alto del farallón al mar, y entonces todos aquellos otros que parecieron indiferentes, atacan al desgarrado en cuanto cae al agua dejando un rastro sanguinolento.

Lo acosan, lo persiguen si huye, hasta mar afuera; y si salva de aquel turbión de dentelladas, y si también consigue evadirse del tiburón al que atrajo la sangre, podrá tal vez llegar a la playuela del desembarco donde quedará para siempre seguro, curándose al sol sus heridas, ya definitivamente emancipado del mundo de la violencia y del celo, de la enardecida voz de la especie. Se juntará allí con los otros vencidos expiando con el confinamiento su vejez, tal vez sin memoria, su inutilidad, sirviendo solamente para la expectación de los turistas, a quienes saldrá a recibir curioso, y seguirá por la playa que mira hacia la tierra de los hombres, a la costa esteña...

El hombre está buscando el reglamentar ese mundo de la violencia. Su afán de lucro pretende solucionarle los conflictos oscuros del llamamiento de la especie, encauzándole los instintos ancestrales. No conviene a su medro esa desgarrada pelea de los machos destrozándose las pieles preciosas, que merman su precio en la cotización.

No conviene a su interés que la disputa por el hembraje los lleve a rasgarse con los colmillos, y que su ferocidad destructora averíe los cueros malográndolos para la industria. Puesto que todo ese bramar y rugir y pelear y destrozarse lo inspira el enardecimiento del instinto, que requiere para quedar cumplido un buen número de hembras, de las que no pueden apoderarse pacíficamente, el hombre le atenderá ese menester con su buen ingenio mercantil. Y se puso a levantar diques y construir corrales donde aislar las hembras en número cabal, seleccionando los tipos, ofreciéndole un harén a cada uno de los machos ya predestinados. La selección de la especie quedaría a su cargo. Nada de instintos desatados, sino método y estadísticas, un brete, un vivero. Las obras fueron empezadas...

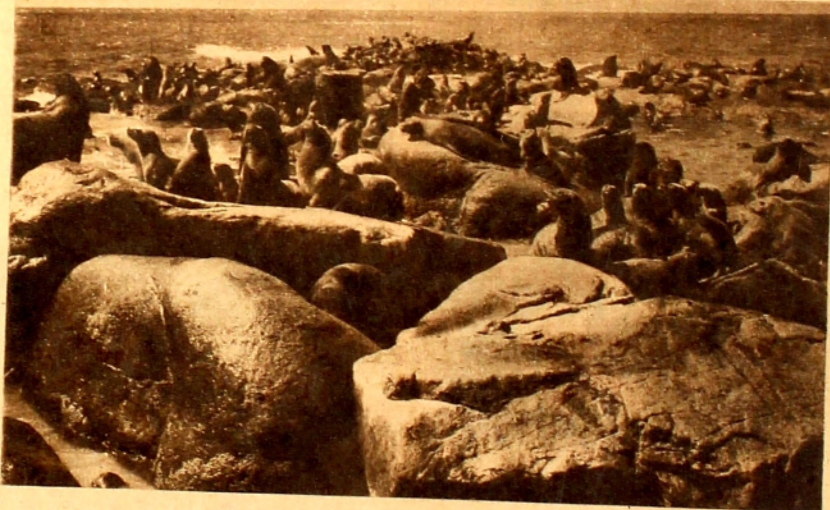
Pero... Algún significado debe tener aquel posarse del cuervo con las alas tendidas sobre el peñón más alto; algún misterioso mensaje podrá traducirse del graznido de las gaviotas.

Hubo que abandonar las obras. Los lobos lo supieron. Los lobos emigraban...

AMARUX



Este mundo primordial está frente al Atlántico batido por los violentos sureños, desperdigándose los lobos por miles entre las peñas.



Una guardia de "pelucas" vigila la "clase" de natación a los lobeznos.



Salen a recibirnos los vencidos, lobos confinados por la ley de la manada en la playa de desembarco.



Son miles los que emergen del agua espumosa, se arrastran a las rocas, saltan de ellas, en una inquietud y un hervor constante, acompañándose de bramidos.



Buscando un efecto de luz.



Vista tomada durante la realización de una secuencia del film.



Los alumnos del I.D.H.E.C. en un salón de la Escuela

LA PRIMERA ESCUELA DE CINE

"SE filma".

De pronto un profundo silencio. Jovencitas y muchachos toman actitudes de seria atención.

"Se filma", en efecto, en el pequeño estudio del "Instituto de Altos Estudios Cinematográficos". De esos muchachos y muchachas, sólo dos proceden de una escuela especializada. Los demás son alumnos del Instituto. Ellos han elegido el guión, los actores, los trajes; han creado los decorados; presiden hoy las tomas de vista el sonido, y mañana dirigirán los cortes y el montaje para presentar, finalmente, la obra terminada.

Pero, para llegar a rodar una película, esos alumnos han tenido que plegarse durante meses a una disciplina rigurosa. Pues su actividad no se despliega exclusivamente en la atmósfera cautivante del estudio. Son estudiantes como muchos otros. Las salas de clase del Instituto lo demuestran, con sus bancos, sus pizarrones negros y sus estrados. Sólo una pequeña pantalla blanca, en cada salón, revela la especialización a que está destinada la nueva "universidad del cine".

El I.D.H.E.C. (Instituto de Altos Estudios Cinematográficos) nació en París en el año 1942. Entre las dos guerras, cineastas franceses sin formación particular, fiándose en su talento y teniendo como único recurso el método empírico, ofrecieron al mundo muy buenos trabajos. Sin embargo, el cine salía de su infancia. La experiencia de los pioners y los veteranos era rica en enseñanzas. Fué posible, desde entonces, trasmitir a los jóvenes, atraídos por el mundo de la imagen en movimiento, una educación amplia y racional, orientada exclusivamente a la producción cinematográfica.

La teoría, con su indispensable complemento de cultura general, tiene aquí un amplio lugar; los cursos de historia del arte, música, historia del cine, geografía humana, se realizan conjuntamente con trabajos prácticos: tomas de vista, montaje, cortes, proyección.

Se ofrecen cinco secciones a los candidatos que logran cada año pasar el concurso de entrada: realización-producción, ingenieros de sonido; decoradores; tomas de vista, creadores de vestuarios. Pero, de los 200 candidatos que se presentan anualmente en la sección realización-producción, sólo unos 20 son aceptados, pues el Instituto tiene buen cuidado de no formar más cineastas que los que pueda absorber la industria francesa. Sin embargo, el efectivo del Instituto se ha duplicado por los alumnos extranjeros.

Los estudiantes y auditores extranjeros pagan matrícula, pero los cursos son gratuitos para los franceses, pues la finalidad de la escuela es dar una formación artística y técnica a los jóvenes mejor dotados que se destinan a la producción cinematográfica, cualquiera sea su situación económica.

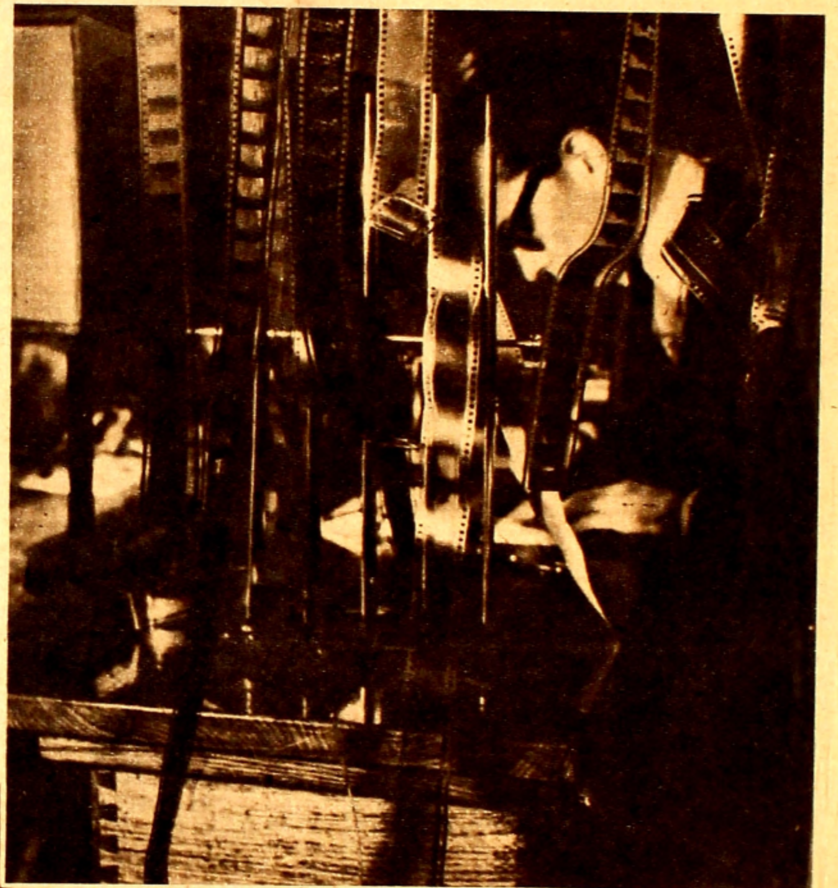
Además, el I.D.H.E.C. organiza cursos nocturnos que permiten a los jóvenes que ya trabajan en la profesión, perfeccionarse técnicamente y adquirir conocimientos más amplios.

Las ambiciones del Instituto no se limitan a la formación y perfeccionamiento de los profesionales. Dado que el cine es un arte colectivo, la educación de los técnicos debe completarse con la educación de los espectadores. Se dictan, pues, cursos especiales destinados a los maestros, profesores de liceos, organizadores y monitores de los movimientos juveniles y de cultura popular.

Medio potente de intercambio entre los hombres y los pueblos, el Cine tiene en este Instituto, su residencia francesa.

Jeanne-Hélene **DHAISNE**.

Exclusivo para Suplemento de EL DIA



Un alumno de montaje



Curso de montaje

LA INDISCRECION DE LAS CANAS

Las canas prematuras son intolerables en una mujer joven. Para disimularlas a la perfección lo mejor es el método francés, que consiste en aplicarse en casa, con toda comodidad, el extrato de manzanilla verum durante 2 o 3 días.

De este modo el cabello oscuro toma un color rubio dorado uniforme y las canas quedan completamente disimuladas.

Por otra parte el color rubio, tan de moda, es un atractivo del que la mujer no puede prescindir.

El extracto de manzanilla verum se encuentra ya preparado en farmacias y perfumerías con las instrucciones para aplicarlo personalmente.

EL PALACETE DEL DOCTOR REQUENA Y GARCIA

OTRO NOTABLE EDIFICIO QUE DESAPARECE



Palacete de Requena y García en la esquina 18 de Julio y Ejido. (Colección del autor)

EN mi artículo del 9 de noviembre próximo pasado, me sirvió de tema el derribo —iniciado en esos días— del palacio Golorons, monumental edificio cuya construcción cambió la fisonomía de todo un sector de la *Plaza Cagancha.*

Hoy, por motivo semejante, voy a ocuparme de otro edificio, no de tan aventajadas proporciones como el block Golorons, pero muy superior a éste por la belleza de sus líneas clásicas, équilibrado y sobrio.

Al empuje renovador que transforma Montevideo de hora en hora, puede decirse, el palacete que perteneció al Dr. Requena y García, en la esquina Sud-Oeste de las calles 18 de Julio y Ejido, constituirá sólo una página más en la historia capitalina.

Construído casi a mitad de la década 1880, según los planos del arquitecto francés Víctor Rabú, para residencia particular del Dr. Joaquín Requena y García, ministro, diputado y hombre político, hijo del ilustre codificador del mismo nombre, fué esta casa, con sus imponentes escaleras, su vestíbulo y sus galerías, algo así como una extraordinaria avanzada del progreso en el entonces remoto término de la Ciudad Nueva, enfrentada a los semi desérticos predios circundantes del antiguo Cementerio Inglés y en contraposición escandalosa a la sucesión de casas sórdidas y miserables, de un solo piso y techo de media agua que bordeaban nuestra calle principal desde Queguay —actualmente Paraguay— hacia afuera.

Hasta no hace mucho, casi media cuadra de aquellas indignas casuchas subsistían frente precisamente a lo de Requena, donde hoy se alzan soberbios edificios modernos que todavía doblan por Ejido rumbo al Norte.

Y hoy mismo en el histórico barrio del Cordón, siempre sobre la vereda Norte, a la altura de Carlos Roxlo —antes Piedad— existen en la calle 18 de Julio ejemplares de exacta índole que sólo por una incomprensible benevolencia edilicia —mal entendida— pueden hallarse en pié.

Cuando se construyó la de Requena, sólo dos casas, ambas de un mismo propietario, Lino Herosa, se destacaban en término de las cinco cuadras finales de 18 hasta Ejido. Ambas subsisten aún, frente a frente, en las esquinas S.E. y S.O. de Cuareim y la primera, pese a todos los *estragos* modernizadores que lleva sufridos conforme al sentir de la hora, deja entrever, en lo todavía intacto, a la vez que la nobleza de los materiales, el estudiado desarrollo de la fachada.

✦

La muy antigua fotografía del palacete de Requena y García, que es ilustración principal de esta página, pertenece al conjunto iconográfico que he logrado formar en cuarenta años de labor despierto y tesonero, gracias al cual tantos ejemplares únicos, llenos de interés, llevo librados de la destrucción irremediable.

Tomada por Chute y Brooks, en una tarde de invierno, carece la copia de cualquier indicio particular en cuanto dice a fecha cierta, pero del examen detallado de la pieza surgen rasgos que investigados en forma exahustiva conducirían a su dilucidación. Contarían como bases de la procura la circunstancia de estar ocupado el piso alto por la Legación argentina. Véase el escudo en el balcón principal.

Esto —diré de paso— lo hizo teatro de algunas incidencias poco agradables ocasionadas por individuos que, en épocas nefastas, eran forzados a servicio militar en los cuerpos de línea, y aprovechaban el momento en que el batallón enfrentaba la casa de un representante extranjero para abandonar las filas y ganar la puerta en busca de protección.

La calle 18 de Julio todavía está pavimentada con afirmado de cuña. El adoquinado se hizo en el gobierno del general Tajes.

De los almacenes de la planta baja, el principal, en la esquina, lo ocupaba un almacén y baratillo denominado "Universal", el cual en los días en que se fotografió, la casa estaba clausurada y tenía las puertas precintadas judicialmente. En el otro almacén, hacia Yaguarón, se ve un tablero de muestra, pero las ramas de los árboles no permiten leerlo.

La soledad de la calle principal, es impresionante. En cualquier localidad de la República donde un fotógrafo clave el trípode para enfocar una esquina, se junta ahora un grupo tres veces mayor que el de las seis personas y un caballito con árganas reunidos cuando el operador montevideano tomó su vista.

Pocos, pero el lustrador de botines no podía faltar: es una figura casi obligada en las fotografías callejeras de una época.

✦

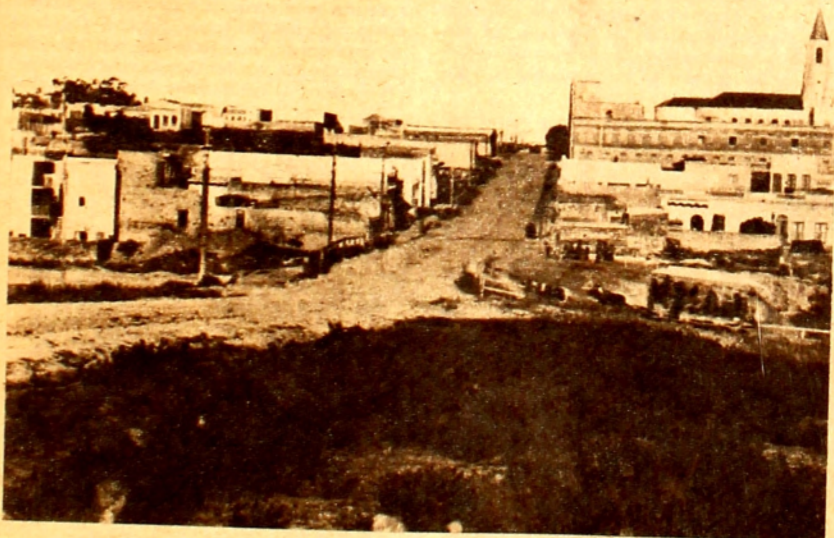
Descuento, a despecho de lo circunscrito del tema, el interés de esta nota retrospectiva.

El contacto largamente mantenido con el público en función periodística, concluye por desarrollar en uno cierto sentido innegable que, en mi opinión profana, ha de tener afinidades —aquí de los murciélagos!— con los misterios del radar.

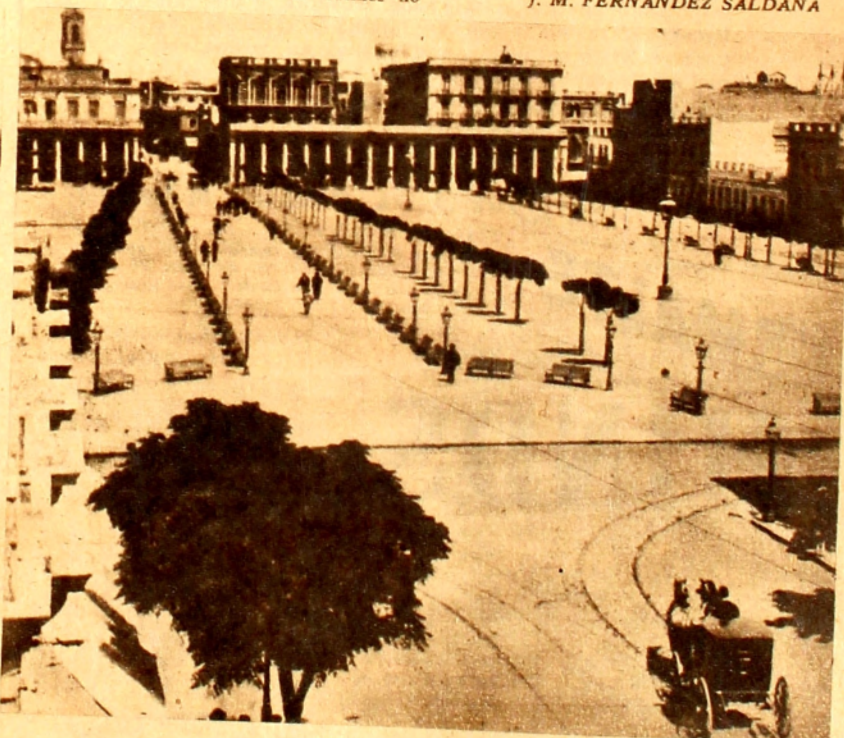
Sentido difícil de definir, pero claro y de lento avance, permite apreciar cómo las cosas evolucionan, se desplazan, se animan, desaparecen, retornan y persisten en las preferencias y los gustos, movidas por quién sabe qué causas diversas y lejanas cuanto insospechadas, de las cuales tal vez intuímos apenas un mínimo.

Lo duro de la lucha por la vida y la rapidez con que la ciudad se transforma, cambiando por otro nuestro Montevideo, podrían acaso darnos un indicio de este manifiesto volver de los ojos al pasado.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

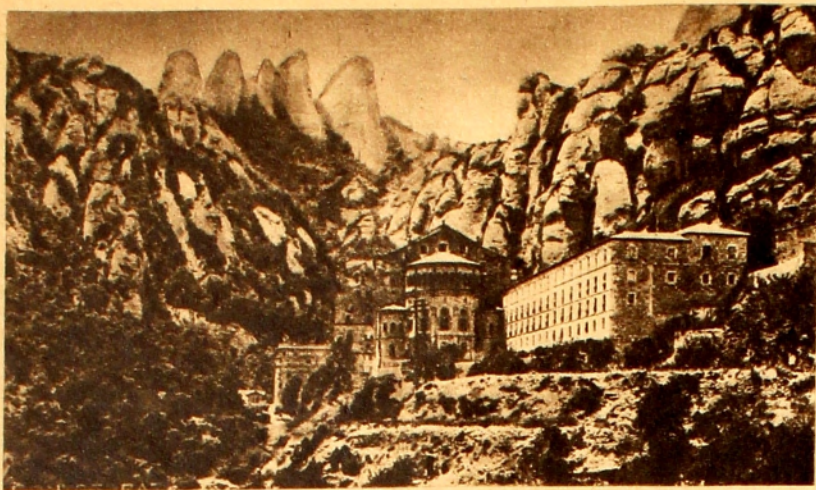


La calle San Salvador, en el año 1890. El tranvía montevideano repechando por la calle Gaboto hacia el centro. Sobre la vereda de la izquierda se ve la baranda del puente que entonces salvaba el gran desagüe pluvial rumbo al río. (Negativo de Esteban J. Peluffo).



La Plaza Independencia a fines del siglo pasado.

CATALUÑA INCOGNITA



Monasterio de Montserrat.

NO debe hablarse de Cataluña, angustia de España, sin una inquietante amargura. Sabemos, según nuestra propia interpretación, lo que Cataluña ha sido. Lo que será... Y he ahí cómo la incógnita nos impide contemplar su paisaje. Campiñas, montañas, Costa Brava, Pirineos, "pagesos" con barretina aunque no la lleven, ritmo de la Sardana... "Sacra Espina"... "Dolsa Catalunya"... Pero dejemos esto.

El tema político nos subyuga. Tal como marcha el mundo, el paisaje deriva hacia la historia, se hace concepto, teoría, dialéctica. La política civiliza al hombre y humaniza a las cosas. El arte es el gran elemento político del hombre para recrear el mundo. Por algo el romanticismo, descubridor del paisaje para la sensibilidad del hombre, coincidió con el despertar político de los pueblos. Pero el surrealismo, anarquista, apolítico, nos ha hecho perder el paisaje. Volvemos otra vez a la parábola del pecado original. La ciencia, árbol del bien y del mal, nos ha hecho perder la gracia contemplativa de las cosas a cambio de la verdad. ¿Y qué es la verdad? Esta pregunta de aquel catalán (?), espíritu ecuánime, que fué Pilatos, sigue sin respuesta. Pero si no sabemos qué es la verdad, nuestro afán estriba en acercarnos a ella.

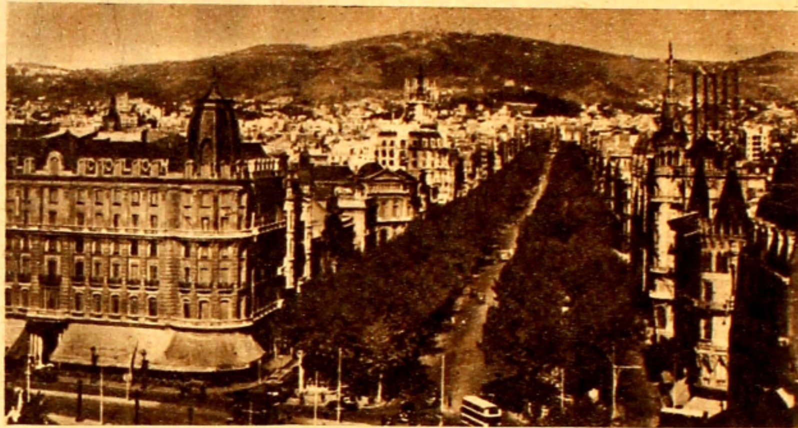
Por muchas vueltas que damos al llamado problema de Cataluña (¿por qué no problema de España?) lo vemos siempre como una obra inconclusa. Nada nos aclarará tan exactamente el truncamiento histórico de Cataluña como el hecho de que en Barcelona se empezó hace medio siglo la maravilla arquitectónica del templo de la Sagrada Familia, de Gaudi, inconclusa por falta de dinero. Contradicciones inmediatas: 1ª Que en la urbe más racionalista y laica, de movimiento obrero ácrata y ateo, se eleve el templo de mayor empuje arquitectónico de nuestro tiempo en todo el mundo. 2ª Que el capitalismo más potente de España, uno de los más fuertes del mundo, el más católico, a su vez, deje inacabada una obra símbolo de su fe.

Cataluña es el basamento de una inmensa arquitectura espiritual cuyo remate no se vislumbra. En esto Cataluña evidencia su hispanidad. España es también un pueblo inacabado. Antes de definirse a sí mismo se empeñó en definir el mundo y hoy continuamos siendo un proyecto de nación sin estructura constitucional. Constitución no ya en el concepto político sino histórico. Nada sabemos de lo que políticamente quiere España, pero tampoco sabemos qué quiere históricamente. Sin embargo, los españoles, individualmente considerados, incluso en sus expresiones regionales, sabemos lo que queremos política e históricamente.

En España lo mejor es el hombre. Después, a medida que avanzamos en superestructuras, se degradan, municipios, provincias, regiones y Estado. Nuestro tradicional y antiespañol Estado, lleva una secular misión de anular las regiones, los municipios y al español (si conserva el artificio de las provincias es para efectos tributarios). Y así continuamos.

Cataluña es un pueblo hispánico de bien acusada conciencia histórica, pero lleno de contradicciones que le impiden alcanzar su finalidad. Fué, con sus Almogávares, el exponente mediterráneo de la expansión hispánica. En la monarquía Catalano-Aragonesa, Aragón dió el precepto y Cataluña la creación, como en la otra vertiente el precepto lo dió Castilla y la creación Andalucía y Extremadura. Son bien claras las causas por las que la expansión catalano-aragonesa no cuajó en obra perdurable como la de Castilla en América. No es lo mismo modelar pueblos con hombres que son primicia histórica que con hombres de decadencia bizantina.

El descubrimiento de América, al trasladar la vida comercial a rutas occidentales, empequeñeció política y económicamente el pequeño mar Mediterráneo. La virtual permanencia de la soberanía catalano-aragonesa bajo la casa de Austria, determinó la inhibición catalana en la conquista y colonización de América, no obstante ser un catalán (el mallorquín Jaime Ferrer) quien marcó los primeros rumbos náuticos del Atlántico, y ser catalán el primer código



Paseo de Gracia.

marítimo. El cesarismo de los austrias cercenó las nacionalidades ibéricas, no para hacer de ellas una gran nación, sino imposibilitando su estructura, cuya fuerza irradiara de la realidad de cada pueblo. El genio individual y colectivo de España hizo la expansión; al anularse las personalidades nacionales comenzó la decadencia y la oposición entre el pueblo y el Estado. Así como la cohesión del condominio británico es el resultado de un imperialismo posterior a la estructura y consolidación de un Estado metropolitano, el dispersionismo hispanoamericano es la consecuencia de un imperialismo sin homogeneidad en la superestructura de la metrópoli. España llevaba tres empresas a un tiempo: la expansión, la constitución política (abortada con la derrota de las Comunidades) y la estructura social (fracasada con la derrota de las Germanias). La muerte de las dos últimas, eclipsó durante siglos la virtualidad creadora del genio español, por lo que la expansión no alcanzó el sentido integral de España. La emigración gallega, astur, vasca y levantina durante el siglo XIX, subsanó en parte lo que el centralismo castellano impidió en el siglo XVI.

Si los Austrias eliminaron de la colonización española a los pueblos ibéricos no adscritos a la corona de Castilla, al advenimiento de los Borbones cometió Cataluña un gran error, parcializándose con el archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión. ¿Por temor al centralismo borbónico? ¿Pe-



Arco de Triunfo.

ro en qué se diferenciaba éste del cesarismo de los austrias? Lo cierto es que lo que estaba en la naturaleza del ser borbónico se agudizó contra Cataluña. Conocida es la cláusula de Felipe V en sus órdenes a Cataluña: "Obedeceréis, aunque sea contra Constitución". Fué la iniciación de la decadencia catalana, no sin la indignación de los mejores, de lo que es testimonio el estribillo de una poesía de Francisco Matheu:

"Alcem les copes,
tot maleint,
a la memoria
de Felipe V". (1)

El catalán, lengua romance la más culta d'Oc, en la que Dante versificaba, en la que el mallorquín Ramón Llull escribió "Blanquerna", en la que el valenciano Ausias March rimaba sus poemas y otro valenciano, Joanot Martorell, dio vida a "Tirant lo Blanc", en la que Jaime I redactó el "Libre del Fets" y Ramón Muntaner sus crónicas, cruzó los siglos XVII, XVIII y medio XIX en plena decadencia, a la par de la misma decadencia española. Pero lo que los catalanes fueron capaces de hacer lo demuestra el hecho de que, sin materias primas en su suelo: sin carbón, sin hierro, sin algodón, se convirtieron en el centro industrial de España. El estilo mecánico, técnico y dinámico de la Europa occidental entró en España por Barcelona. Bilbao además del tesón vasco, tiene sus minas. Barcelona no tiene sino su voluntad, su esfuerzo, su espíritu de empresa. Lo que no pudieron ser ninguno de los puertos españoles que miran al Atlántico, lo fué Barcelona, tropezando con la competencia de puertos como Marsella y Génova.

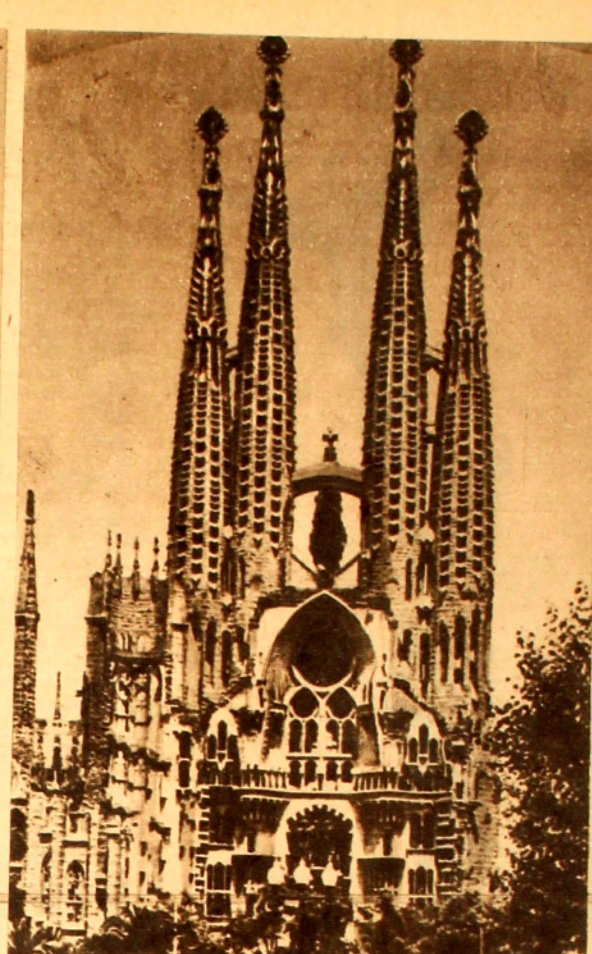
El resurgimiento industrial trajo el resurgimiento cultural y político de Cataluña. Renacen el "Gay Saber" y los "Juegos Florales" en la segunda mitad del siglo pasado. Asientan las bases de la investigación Aribau, Rubió y Ors, Milá y Fontanals, M. Aguiló, Bofarull, Balaguer. Lo que empezó con la musa festiva de Pitarra (Federico Soler), se transforma en la dramaturgia de Rusiñol, Iglesias y Guimerá. La lírica catalana alcanza su más alta expresión en Juan Maragall y Jacinto Verdaguer, y el vernaculismo de los primeros años cristalizó en el "Institut d'Estudis Cataláns".

Pero una vez más Cataluña había de errar su dirección política. Fué en Barcelona donde se fraguó la dictadura del general Primo de Rivera. La plutocracia catalana, sorda a toda reivindicación social, cifró en la dictadura la esperanza de estrangular el espíritu superativo de su pueblo, y los primeros pasos del dictador fueron para herir a Cataluña en las más emotivas manifestaciones de su espíritu. Con la República, volvió Cataluña a su euforia política y literaria. El llamado problema catalán se iba desvaneciendo, integrándose en la convivencia democrática, pero todo se lo llevó la riada fascista. ¿Qué nos deparará el futuro?

En los debates parlamentarios de la República, planteada la cuestión catalana, José Ortega y Gasset dijo la palabra "conllevar". España debía conllevarla. El término, por sí mismo, expresa ya un separatismo dialéctico, porque conllevar es a la postre consentir algo que nos parece extraño. Y el problema catalán es algo que hay que ser. Es decir: que cada colectividad española sea lo que debe ser por su alma. Al margen del federalismo o centralismo, el problema español está planteado en términos de cuestión: ser o no ser. Cataluña será más España cuanto más se esfuercen las demás regiones en ser ellas mismas superiores a las demás, no por favoritismo oficial, sino por su propio impulso vital. En el antiespañolismo de algunos catalanes hay mucho de aldeanismo, pero en el anticatalanismo del resto de la peninsula hay mucho de envidia y resentimiento contra un pueblo que ha sabido conquistarse su riqueza y bienestar.



La Catedral



Templo estilo Renacimiento Catalán, del arquitecto Antonio Gaudí.

La principal virtud del catalán es la de la inconformidad. Cataluña quiso ser ella misma cuando casi todas las regiones vivían sin voluntad; realizaba empresas cuando otras sesteaban. Y ahora Barcelona, alma de Cataluña, vuelve a la lucha por su prevalecimiento. Después de ocho años de silencio, los títulos de libros en catalán asoman en las librerías como vanguardia del resurgimiento patrio. Estos libros son el primer testimonio de que nada puede la espada contra el verbo. ¿Pero cómo será este verbo? "Que si se considera las historias, más lugares y provincias se hallará haber perdido gobernadores de capa y espada que letrados", dice Solórzona y Pereira en su "Política Indiana". ¿Perderemos o recobraremos Cataluña para España? Esta pregunta puede parecer vanamente pesimista a quienes viven indiferentes al drama español, pero debe ser una preocupación para todos los españoles. Ha sido Indalecio Prieto quien en uno de sus discursos señala el hecho de que sean dos regiones fronterizas con Francia y una de ellas trabada a Inglaterra por el interés financiero, las que con más tesón defienden su autonomía, incluso el separatismo. De lo que el espíritu catalán, lo mismo que el vasco, puede ser bajo la protección francesa, hay relevante ejemplo en lo que son la Provenza y la Gascuña, provincias sin más personalidad que la administrativa. Afortunadamente, el Estado español aún no ha podido matar el espíritu terrígeno de los españoles, porque el genio hispánico, por lo mismo que no anula individualidades, tampoco anula nacionalidades, pero éstas serian suicidas si en vez de fundirse en un Estado orgánico se disgregaran, haciendo de la peninsula un Balcanes en miniatura. ¿Cómo reaccionarán catalanes y vascos, ante las palabras de Prieto, considerando el separatismo —igual que el comunismo— como barrera infranqueable para la convivencia española?

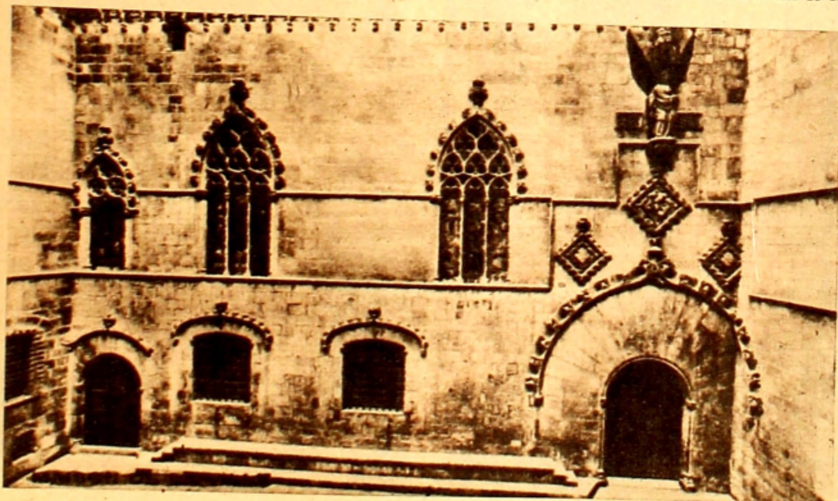
Complejo y grave el problema. La herida es profunda. Una vez más se ha demostrado la verdad de las palabras de Unamuno: "Venceréis, pero no convenceréis". Y el vencimiento hasta la humillación del espíritu catalán ha fermentado —porqué no decirlo— en odio a España. La simplicidad de muchos catalanes les hace errar en su juicio histórico. No es fuera de España que se salvará Cataluña, sino dentro de ella, incluso sobre ella. Cataluña ha comprobado que si gana a la mayoría de las regiones españolas en cuanto a nivel de vida, no las ha ganado en valor cívico y dignidad histórica. La mayor potencialidad de Cataluña la obliga; es un compromiso de honor para la responsabilidad de dirección y de gobierno. El orgullo de Cataluña no debe estribar en ser ella sola. El separatismo no es catalán sino deliberadamente oligárquico, fomentado por los gobiernos, unas veces con la demagogia de Lerroux, otras con el pistolerismo, deseando quebrantar la moral de las masas catalanas, pisoteando a Cataluña en la flor de su espíritu. Así como el fascismo nos está resultando la más eficaz propaganda del comunismo, el anticatalanismo de las oligarquías andaluza, castellana y catalana, de mentalidad feudal, enemigas del industrialismo liberal y del socialismo, son las creadoras del separatismo.

En el panorama de nuestras desdichas nacionales, creemos que Cataluña puede y debe ser un reactivo de nuevo resurgimiento. Los términos de la cuestión rebasan ya las directrices de "La Nacionalitat Catalana", de Prat de la Riba, las de "El nacionalismo Catalán", de Rovira y Virgili, y más aún, claro está, en la postura de "Por la concordia", de Cambó. Pueden existir, naturalmente, discrepancias políticas, creemos deben existir. Sólo en los rebaños suelen ser raras las discrepancias. Pero puede haber, la ha habido, una coincidencia histórica. El moderno Sr. Esteve, de Rusiñol, convertido en estraperlista, podrá hacer cuentas sobre lo que económicamente ganará o perderá Cataluña separándose de España, pero no fueron esos los cálculos del pueblo catalán cuando se enfrentó con el dilema de ser o no ser. Cuando Companys se descalzó para morir pisando tierra catalana, no giraba un cheque al porvenir sino un ejemplo de amor a su tierra y de sacrificio por ella. ¿Cómo mejor servir a Cataluña, uniéndola o separándola de España? España es una entidad nacional histórica y geográficamente bien definida. Con Inglaterra, forma el par de pueblos europeos con un estilo que brota de sus naturalezas. En historia como en política, no hay que ir contra lo natural.

Nosotros queremos para Cataluña, lo que presagiaba Menéndez Pelayo, cuyo testimonio no sabemos si será recusado por los negros: "¡Cataluña, destinada acaso en los designios de dios a ser la cabeza y corazón de la España regenerada!".

F. FERNANDEZ ALBORZ
Villafranca, marzo de 1948.

(1): Levantemos las copas — mientras maldecimos — a la memoria — de Felipe V.



Ayuntamiento de Barcelona.



Plaza de Cataluña.

MONUMENTO a BOLIVAR, un proyec...



"La Libertad" del proyecto de monumento a Bolívar.

CONSIDERAMOS ayer los caracteres generales de la obra del eminente escultor español, radicado en el Perú, Victorio Macho. Mostremos hoy una expresión concreta de su raro talento interpretativo: el gigante homenaje de piedra y bronce, proyectado para Caracas, la ilustre cuna del Libertador de América, representando *al genio de Bolívar*.

Dijo Rodó: "En la extensión de los recuerdos de gloria, nada hay más grande que Bolívar". Y siendo Victorio Macho uno de los mayores plásticos de nuestra hora, resulta un espectáculo de inusitada magnitud la gesta del símbolo capaz de contener al genio de la libertad, por el esfuerzo del artista digno de su imponente sueño.

Si el genio ha sido definido como "una gran paciencia", digamos que así aparece en la famosa estatua de Tenerani, imagen de la culminación serena. Pero nos atrevemos a proclamar, sin desconocer el valor extraordinario de su euritmia, que no es en ella donde verán los americanos del porvenir quienes vivan en la plenitud de la libertad, el arquetipo de quien robó el fuego de los dioses para fundir las cadenas de los efímeros. No. Porque Bolívar fué una gran pasión de vida incontenible, desmesurada, prodigiosa.

Y más que en la tranquila y augusta solemnidad del Olimpo, alba como la luz, la forma de Bolívar que necesitamos en esta era de combate, cuando aun la humanidad sufre injusticia, opresión, miseria, ignorancia, como en los años de su epopeya, es roja como una llama. Por eso pide el bronce, no el mármol.

Tal a una arenga plástica, con el ímpetu de una carga de nuevas y mejores ideas, emulo del Quijote contra los molinos o de Jesús contra los mercaderes, los dos símbolos que más impresionaron a Bolívar: así ve Macho al genio de la Libertad.

Resulta hermoso que sea un español quien plasme al héroe del Nuevo Mundo. Hoy sabemos que la libertad de América es la proyección de un movimiento liberal de España.

¿Cómo era el alma de Bolívar? "Tiene en su mirar un fuego extraordinario", escribió Lallement en París, en 1826. "Los ojos de Bolívar son llenos de fuego", siguió Hamilton en Londres, en 1827. Guillermo Miller estampa en sus memorias que la expresión de su rostro "es triste y algunas veces de fiereza". Moyne le adivina "un alma ardorosa". Su ayudante O'Leary, lo ve "terrible cuando irritado". El valiente Páez lo pinta "mirar de águila". Blanco y Azpurrua lo observa "inquieto en todos sus movimientos"... "impaciente e imperioso". Restrepo engarza la característica de su "imaginación ardiente". Y Martín Maillefer lo describe con "una frente ancha que ha oscurecido el sol y arrugado el pensamiento".

Victorio Macho tuvo que darle, en forma y sustancia, ese "ephos", el temperamento, el énfasis del héroe, pero no en la vida, sino en la eternidad. Había que librarlo, al fin, de la fatiga de las marchas, del peso de los lauros, de los oropeles del poder y la gloria, de las amarras de la pasión terrena, de la ingratitud, la incomprensión y la envidia. Y, todavía, era menester arrancarlo de la gravedad, para subirlo a las regiones del espíritu, que es la verdadera atmósfera del genio.

Pero eso no era todo. El artista debía darle *dirección* a su Bolívar.

Si bien todas las grandes culturas antiguas atribuyeron especialmente al poeta el privilegio de interpretar a sus dioses, supieron ver ese don en las otras expresiones eminentes del arte. Para Atenas, Fidias era sagrado. Y si fué glorioso destino de poetas escribir aquellos libros que son los pilares graníticos que sostienen a sus pueblos en las altas tradiciones civilizadoras y que ellos adoran y exaltan en el tiempo, como el Ramayana, la Biblia, el Corán, el Popol-Vuh, todos en verso, la aptitud de dar forma plástica a las fuerzas abstractas y a los héroes en que ellas se corporizan, también se consideró un misterio trascendental. Y a medida que la ciencia dominaba la superficie de la tierra, el arte fué haciéndose vertical, ya buscase las cimas de la idea, era los abismos de sus genios pasionales.

En este aspecto del problema, de dirección del gesto, se establece un natural y lógico paralelismo entre el rasgo más propio y expresivo de una fuerza vital sobrehumana, como Bolívar, y la actitud en que la cualidad excelsa debe ceñirse para su interpretación en la plástica. Así, las naciones bárbaras, que deificaron a imagen de su "ego" inferior las fuerzas monstruosas de la naturaleza, modelaron o esculpieron los conocidos engendros como si fuesen sus propios espejos de barro y piedra: mirándose de frente, cara a cara, en el mismo plano de su cultura, al nivel de sus cavernas. También la estatuaria griega miró horizontalmente, pero sus hombres se vieron ascendidos hasta sus dioses, más altos que la mar, subidos por la Acrópolis y el Olimpo. Empero, no ya las pupilas, sino el aliento más recóndito del arte cristiano buscó su objeto por encima del "ego", más alto que límite alguno. Y por eso, pliegues, ademanes, matices, miran como sus ideas y ensueños, en la dirección del cenit.

De tal modo nos es dado comprender la razón de las formas medulares del siglo a que pertenecemos, tan contradictorio que contemporizan Hitler y el Gandhi, los sabios de la bomba atómica y los héroes de la tercera dimensión. Dentro de mil años, hacia el estrato que nos sirva de lápida, se remontarán los signos desconcertantes aunque maravillosos de nuestra era: el Pensador de Rodin, girando como el Viejo Mundo sobre sí mismo, cual índice de una desesperación irredimible; y el Bolívar de Victorio Macho, levantando el espíritu del Nuevo Mundo al ápice del sol, como el numen insuperado de América: el genio de la libertad.

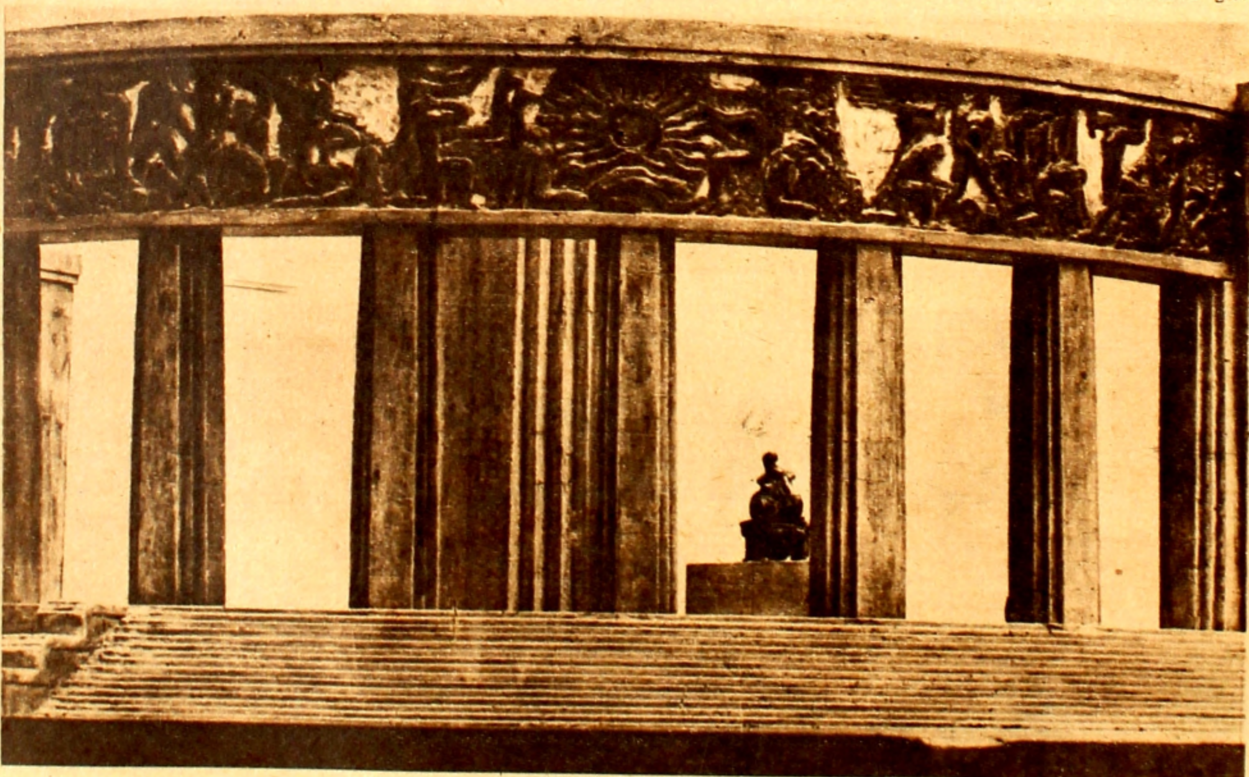
El Bolívar espectral de Tenerani avanza en nuestro plano, pero viene del Más Allá. De los monumentos ecuestres, el horizontal de Caracas galopa sobre la tierra. El parabólico de Quito prepara el salto de los abismos. Sólo el vertical de Macho vuela sin detención ni esperanza de un punto de caída.

Hemos dicho que la misión de la escultura es hacer perdurable un instante de grandeza. Pero para que se produzca ese milagro, que lo efímero se vuelva eternidad, es preciso que la *actitud* a la vez que la más bella, sea la más expresiva del sujeto interpretado. Y dar, entre la infinidad de posibilidades, con ésa, la sola, única forma capaz de encerrar la plenitud del alma, es poder y atributo del genio.

Entonces, entre los incontables grandes



Boceto de la estatua ecuestre ...



Friso posterior. "El despertar de América", del proyecto de monumento a Bolívar.



Estudio para la ...

...del escultor Victorio Macho



...ívar, para su monumento.

momentos de Bolívar: el visionario de las revoluciones, el escritor de las encendidas proclamas, el orador de los magnos congresos, el general de las magistrales batallas, el romántico de sus celebrados amores, el vencedor de las entradas triunfales... ¿cuándo y cómo lo tomaría el artista para detenerlo en la inmortalidad?

Si para nosotros, poetas de su epopeya, pudo ser acompañado en cuantas ocasiones estelares nos ofrece la historia, se dijera que Victorio Macho, su escultor, no podía asir sino uno apenas de esos muchos instantes. ¿Cuál de ellos? Ved el imaginado desfile. Aquí se para en una colina de Roma y jura romper las cadenas del Nuevo Mundo. Allá, mientras el terremoto de Caracas, vocifera sobre los escombros en desafío a la naturaleza. Por allá, trepa los Andes, llevando de la mano a todo un pueblo. De pronto, en la cima del Chimborazo, se recuesta contra la roca milenaria para escribir su delirio. Más lejos, vedlo saltar junto al abismo del Tequendama. Entre aquella serranía, alzado sobre los estribos de su potro de batalla, ordena a Páez la carga de Carabobo. Ahora, derrotado y enfermo, se yergue de pronto y responde: "¡Vencer!". Cierto día, poniéndose de un lado dos continentes y del otro dos océanos, convoca a veinte naciones a la más extraordinaria empresa de fraternidad que vieron los siglos. Vive como Quijote. Muere como Cristo. ¿Cómo y cuándo lo plasmará el artista?

Ved lo que hizo Victorio Macho: sin tomar ni omitir ninguno, creó el gesto de los gestos de Bolívar, le dió la verticalidad de una lanza al galope y de una cruz en ascensión. Y en verdad que tiene más de cruz que de lanza. El potro, la antorcha, la espada, son brazos del símbolo supremo, pero ahora expuesto a un mundo con el sentido prodigioso de expresar, por su adalid más grande, la religión de la Libertad.

¡La religión de la Libertad! En esta hora de pánico, duda, necesidad, tiranía, el artista eleva nuestro santuario en el centro de un hemiciclo de columnas, despertando la idea del templo. La confirma esa imagen de la nueva y eterna deidad, en el movimiento de soltar un ave —su mismo corazón entre dos alas— en la dirección cenital que nos señala Bolívar. Y de tal modo ha logrado el escultor producir con el conjunto del monumento la atmósfera mística de lo que debe ser, hoy más que nunca, el culto continental, que también nuestra alma siente el impulso de empinarse para dirigir hacia la frente del Libertador, vuelta a nosotros desde su nimbo de gloria, el ave de una oración, que es como la síntesis de todos los himnos de América: ¡Libertad o morir!

Edgardo Ubaldo GENTA.

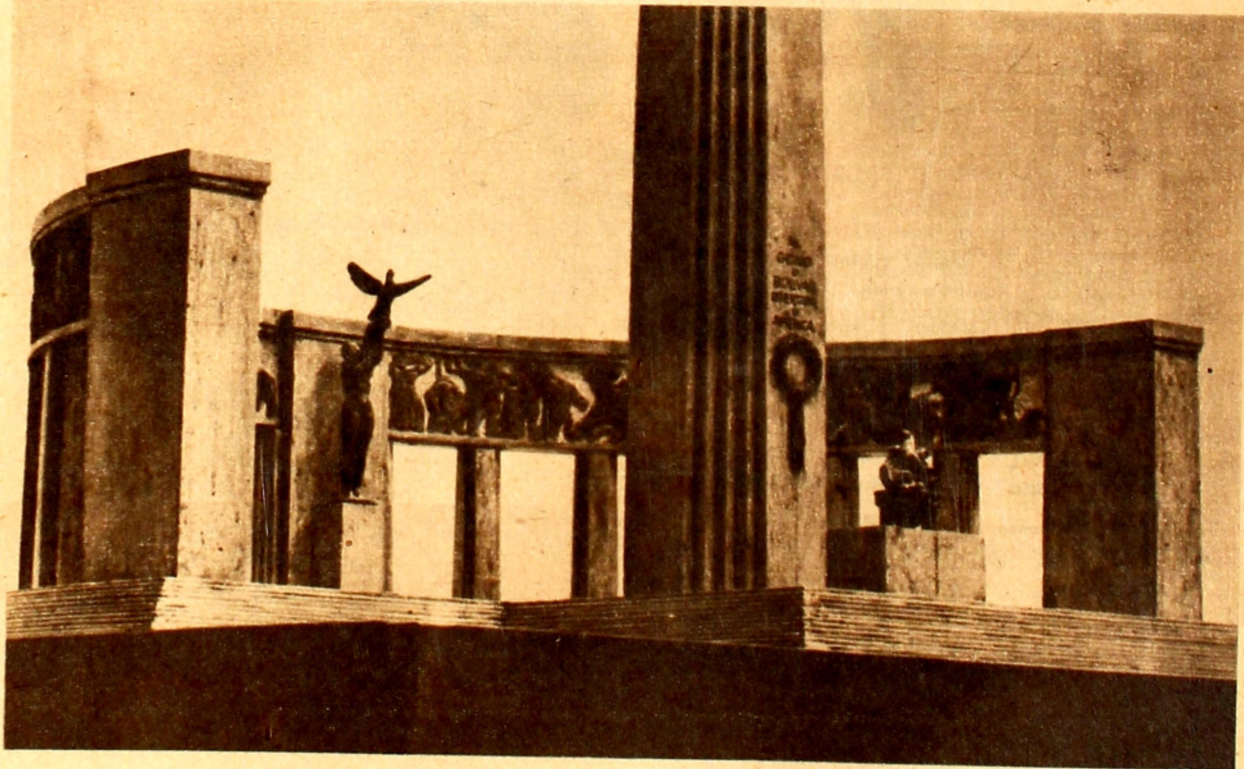
(Fotografías del artista peruano Rómulo Sessarego).



Parte posterior del proyecto de monumento a Bolívar, para Caracas.



...ua ecuestre de Bolívar.



Altar, columna y frisos heroicos del monumento a Bolívar.

JUBILOSAS NOTICIAS DEL NUEVO MUNDO

EL Continente Suramericano irrumpió bruscamente en la vida consciente del hombre como un mundo enteramente nuevo. Cristóbal Colón, Almirante del Mar Océano, había seguido la orilla del continente suramericano, sus carabelas se habían deslizado a lo largo de la costa sembrada de islas donde el río Orinoco vertía en el mar sus aguas cargadas de detritus de la selva tropical, y habían recalado en la Isla de Trinidad.

El descubrimiento de una nueva masa de tierra fué recibido por todas las capas de la sociedad europea con el mayor alborozo: al fin se habían derribado las murallas de lo desconocido; se habían descubierto los tesoros de un nuevo Oriente, un Oriente aún más fabuloso que Asia. El espíritu de Europa renacía. Todos, ricos y pobres, grandes y pequeños sintieron la marejada. Habían roto la última de las cadenas medievales; habían navegado más allá del Peñón de Gibraltar, más allá de los confines del continente. Se había destrozado el antiguo símbolo de la Columna de Hércules. Había desaparecido su lema: "Nec plus ultra", no más allá.

Oprimida por la miseria y el hambre, toda Europa había estado obsesionada por el sueño del cuerno de la abundancia y los frutos de un paraíso terrenal. La comida con que se alimentaba era atrozmente insípida, insulsa, monótona. El estómago de Europa había dirigido la rebelión. El hombre quería algo más que la confusión y la vacuidad de la sociedad europea. Los deseos de especias, de sedas y damascos eran el preludio de vastos esfuerzos y las magníficas iniciativas de los exploradores. Y ahora esta búsqueda de las "especierías" había traído consigo el descubrimiento de un "mundus novus", un mundo nuevo.

Las imprentas de Europa trabajaron horas extraordinarias. Las aldeas y las ciudades circundadas de murallas se vieron inundadas de hojas impresas. En todas partes se publicaban las "jubilosas noticias del Nuevo Mundo", se anunciaban las "raras y singulares virtudes de diversas hierbas, árboles, plantas, aceites y piedras". Se hablaba también de los príncipes indígenas de una ruda magnificencia que paseaban por calles empedradas con oro, de los alimentos sabrosos, de especias y de extraños frutos.

Jamás, desde las Cruzadas, se había producido una histeria de masas semejante. Poblados enteros se vaciaban para ir a los puertos de mar con el fin de encontrar un lugar en las embarcaciones con destino al Nuevo Mundo. Gentes sin ocupación, salteadores de caminos, nobles abrumados por las deudas, gente sin oficio ni beneficio, pero también una gran mayoría de gentes honradas, sitiaban las oficinas de contratación. Cada mes, cada semana, cada día veía partir nuevas expediciones para el "mundus novus".

Europa se dispuso a aguardar, expectante, a que se abrieran las compuertas que la inundarían con las riquezas y todas las "Cosas Buenas" que vendrían del "Nuevo Mundo". Y entonces vino la noticia fatal.

Desde hacía algún tiempo circulaba el rumor sordo. Pero sólo cuando se pegaron sobre los descoloridos carteles que anunciaban a los cuatro vientos las "jubilosas noticias" otras hojas impresas anunciando la fatal noticia, se enteró la gente de lo que había sucedido.

El "mundus novus" estaba cerrado. Sellado. En Tordesillas se había celebrado un convenio entre Portugal y España. Con la bendición del Papa se había trazado una línea que iba hacia el Norte y hacia el Sur a 370 leguas al Oeste de Cabo Verde. Todas las tierras descubiertas o que se descubrieran al Este de esa línea (esto es, una buena parte del Brasil, toda Africa y las Especierías) pertenecerían a Portugal exclusivamente. Las restantes serían para España. El Papa Alejandro había dado a los españoles y los portugueses posesión de jure de todas "las tierras nuevamente descubiertas del mundo".

Los pueblos de Europa se quedaron estupefactos ante este giro de los acontecimientos. Sólo tenían un portavoz: el rey Francisco de Francia. Este montó en cólera, amenazó, gritó. El, el rey de Francia, quería "ver la cláusula del testamento de Adán que otorgaba a los reyes de Castilla y Portugal el derecho a dividirse la tierra entre ellos". Pero no sirvió de nada. Se dió a España y a Portugal la mayor parte del mundo, fundándose en la prioridad de su descubrimiento. Los hijos de Iberia, confirmados en sus nuevos mundos, empezaron a formar su monopolio. La cortina que se había levantado para dejar ver esta maravillosa "tierra incógnita" llamada América había caído una vez más, para no volverse a levantar, en lo que concierne al hombre común de Europa, hasta el año de 1735.

Entre tanto, los conquistadores españoles se lanzaron sobre las tierras que se les habían reservado especialmente. El ansia de oro y el ansia de almas, motivos típicamente europeos, enviaron a las legiones de España hacia las alturas y las profundidades del Nuevo Mundo. Animados por un espíritu de cruzada integrado por igual piedad y perfidia, enviaron expediciones en todos los sentidos. La ocupación efectiva de Méjico en 1520, por Hernán Cortés, y la conquista del dominio azteca, fueron un toque de clarín para todos los espíritus aventureros. Se organizaron en seguida expediciones a Guatemala y la América Central. Salieron expediciones hacia el Norte. Cabeza de Vaca empezó su larga caminata a través de Norteamérica, desde la Florida hasta el golfo de California. Mientras Coronado avanzaba hacia el Norte hasta California, hasta los barrancos de múltiples colores del Gran Cañón, y mientras Hernando de Soto descendía por el Mississippi, otros "condottieri" españoles, mandados por Francisco Pizarro, "pasaron la línea de Atacamas" y escalaron las laderas de los Andes para poner sitio a los fabulosos reinos del Inca. Gonzalo de Quesada subió desde el Caribe a los Andes colombianos; Nicholas Federmann, el pequeño "Gauleiter" de los Welsers, llegó desde Venezuela; Sebastián de Belalcázar, el conquistador de Quito, bajó desde los Andes de Colombia. En ésta se reunieron todos, hundidos hasta las rodillas en la sangre de los vencidos pueblos chibchas.

Otras expediciones salieron para nuevas tierras. Almagro se abrió paso hacia el Sur desde el Perú, a través de los desiertos sobre los Andes, venciendo la resistencia de los indios, hasta llegar al grado 37 de latitud Sur. Mendoza y Valdivia le siguieron, exploraron las regiones del extremo meridional de Chile, se esparcieron por el helado purgatorio de la Tierra de Fuego, que había sido violado ya por los predestinados galeones de Magallanes.

Hacia 1540 se había fundado la ciudad de Asunción. Se había explorado el Río de

la Plata. Se había iniciado la construcción de la ciudad de Buenos Aires. Patagonia había sido invadida. Y ahora le tocaba el turno al Amazonas. Francisco Pizarro, seguro ya de la conquista de los incas, "había recibido noticias de que más allá de la ciudad de Quito existía una vasta región en la que crecía el árbol de la canela". ¡La tentación de las especias otra vez! Pizarro ordenó a su hermano Gonzalo y a su lugarteniente, Francisco de Orellana, que buscaran esta tierra de la canela. Y así lo hicieron. Con quinientos españoles, cuatro mil indios, rebaños de llamas y cerdos, Pizarro y Orellana bajaron de los Andes y penetraron en la selva tropical. Encontraron una corteza parecida a la canela en cantidades insignificantes, pero ¿dónde los llevaría este río? Construyeron un bergantín en las orillas del Napo, y Orellana zarpó desde allí y descendió a todo lo largo del gran río, al que dió el nombre de Amazonas. El descubrimiento del Amazonas abrió otras tierras desconocidas y, antes de transcurrir un decenio, los ríos de la cuenca del Amazonas se vieron frecuentados por las embarcaciones de la fauna humana más peligrosa que jamás vagara por sus húmedas riberas.

Naturalmente, todas esas remotas exploraciones pagaban buenos dividendos a España. La conquista de las civilizaciones indígenas de las Américas rindió una corriente de plata y oro tan vasta que dió origen a una Europa capitalista. Llegaron a España la cochinilla y el palo Brasil para teñir. Llegaron también algunos productos alimenticios que habían sido muy ensalzados. Pero en lo que respecta al resto de Europa, las hierbas, los frutos, los tintes, las plantas medicinales, podrían muy bien no haber existido. Todas las "jubilosas noticias" que se habían hecho esperar a los europeos, no llegaron nunca a materializar. El europeo sabía sobre el continente suramericano tanto como sobre la luna. De aventuras, de conquistas, del polvo de estrellas de las imaginaciones de los conquistadores, sí. De hechos reales del Nuevo Mundo, prácticamente nada. Y esto por buenas razones. Se suprimían las informaciones. Siempre que algún español compilaba un manuscrito sobre las maravillas naturales de América, se ocultaba el informe. Para que un libro pudiera publicarse, tenía que pasar antes por la rígida censura del rey, del Santo Oficio de la Inquisición, del Consejo de Indias y la Casa de Contratación. Se escribieron excelentes informes, pues el español era un observador magnífico, pero el mundo nunca los vió ni los leyó. Una a una las clásicas memorias se enterraron en los archivos. Había cristalizado la política oficial del exclusivismo. Todos los extranjeros fueron excluídos de América; Europa tenía que ignorar la riqueza, potencial o efectiva, que había en las colonias de España. El velo de Isis, que Colón había levantado, había vuelto a caer de nuevo, y, para la mayor parte del mundo, era como si América no se hubiera descubierto nunca.

Luego se volvió a descubrir Sur América. Los piratas habían estado royendo los bordes de esta ciudadela continental durante siglos. Atacaban los convoyes españoles; hundían barcos; asaltaban los bastiones de Puerto Bello y Cartagena. Interrumpieron periódicamente el majestuoso flujo de riquezas procedentes de los remotos puntos del interior de Suramérica hacia España. Pillaban, mataban e incendiaban. Lo que no podían llevarse lo destruían. Ciudades enteras fueron arrasadas. Con todo, no destruyeron la atracción de lo desconocido. La atracción del oro era todavía demasiado fuerte

No, no fueron los filibusteros, con toda su furia homicida, los que abrieron el continente. Esto estaba reservado a hombres de otra hechura. El continente, que no cedía a los ataques de los caballeros cubiertos de hierro y a los arcabuceros que escupían fuego, fué abierto simplemente por las cajas de hojalata para guardar insectos, por los sextantes y las pinzas.

Fueron, pues, los exploradores-naturalistas los que abrieron a Suramérica. Fué a estos hombres sedientos de conocimientos que, precisamente por ello se les estimaba "inofensivos", a los que se permitió entrar en territorios vedados a otros. Fueron ellos los que metódica y sistemáticamente abrieron las fronteras de Sur América y la hicieron salir de su olvido. Con un entusiasmo que salvaba todos los obstáculos, treparon los Andes, descendieron por los ríos misteriosos, cruzaron los desiertos y lucharon para abrirse paso por las enmarañadas selvas salpicadas de luciérnagas. Destruyeron leyendas y descubrieron hechos. Volvieron a descubrir el caucho, estudiaron la quinina y la hoja de coca. Midieron la superficie terrestre, se arrastraron por la selva y coleccionaron plantas, estudiaron los animales, midieron las mareas y establecieron la meteorología en el continente. Los fenómenos naturales que hacían que América fuera América, fueron investigados, codificados y recogidos en libros, libros que libertaron por completo al continente de las fantasías que habían florecido por espacio de trescientos años.



Victor W. Von Hagen, explorador, naturalista y etnógrafo norteamericano, autor de este artículo.



El senador Jon Juan Francisco Guichón que en su carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, presidió la misión uruguaya al acto de la trasmisión del mando en Venezuela, a su regreso en el aeropuerto de Carrasco en compañía del agregado militar, Mayor Atanasildo Suárez, y un grupo de familiares.

Y, sin embargo, no es entre los enigmáticos ríos de América donde empieza la historia de los exploradores-naturalistas, ni tampoco entre las raíces de los árboles, de las selvas afianzadas en la tierra negra, sino en las salas tapizadas de seda de la Academia des Sciences de París.

La disputa empezó con Isaac Newton, o, más bien, sobre las teorías de Newton, el cual sostenía que la tierra era un globo achatado en sus polos. Newton demostró, teóricamente, que la forma del planeta fijaba la duración del día; que la tierra, achatada en sus polos, se ensanchaba en su parte media; que la atracción de la luna y el sol sobre esta comba ecuatorial de la tierra, era la causa de que el planeta se bamboleara como un trompo. Esto hizo que los cassinistas, que eran para Francia lo que Newton para Inglaterra, lanzaran rugidos de indignación. Cassini había desarrollado una teoría diferente de la tierra. Los partidarios de Cassini decían: "El hombre infesta un globo que se alarga en la dirección del diámetro polar. El mundo es una esferoide fusiforme, alargado en la dirección de los polos, estrechado en el Ecuador, de una manera parecida a como un hombre barrigudo se esforzaría por disminuir su periferia apretando unos cuantos puntos su cinturón".

Pronto estuvo el mundo científico dividido en dos bandos: los newtonianos, o partidarios de la tierra achatada, y los cassinistas, o partidarios de la tierra alargada. El regreso de Voltaire de Inglaterra y su ingreso en las filas de los newtonianos convencidos, no contribuyó en modo alguno a calmar los ánimos. Ayudado por su aristocrática querida, Emile de Chatelet, Voltaire tradujo al francés los Principios de Newton y reunió en torno suyo un grupo de jóvenes entusiastas. Había sido arrojado el guante. Newton había invadido el campo que la Académie des Sciences juzgaba esencialmente suyo.

Hacia fines del siglo XVII la Académie des Sciences había dedicado una buena parte de su tiempo a tratar de averiguar la longitud de un grado de latitud. Se habían presentado constantes quejas por parte de los capitanes de buques, en el sentido de que los mapas no eran exactos.

La marina de guerra, y Jacques Cassini, astrónomo real, eran los responsables de ello por ser los cartógrafos oficiales. Pero, para poder hacer mapas correctos era preciso conocer la longitud exacta de un grado. Jean Picard, académico, midió por triángulos el meridiano de un arco de un grado entre Corbeil y Amiens y halló ser de 110.56 kilómetros, pero esta medida sólo podía ser definitiva si el planeta tierra era esférico. Se estaba haciendo un mapa general utilizando estas medidas precisamente cuando el holandés Cristián Huygens llegó a París con su reloj de péndulo patentado; éste puso de manifiesto el fenómeno de la fuerza de la gravedad.

Ahora bien, el astrónomo Cassini había desarrollado la teoría de que la tierra era un esferoide alargado en el sentido de los polos. Para comprobar físicamente la teoría envió al joven Jean Richer a Cayena, en la Guayana Francesa, con uno de los relojes de péndulo de Huygens. Una vez llegado a su destino, Richer instaló su péndulo en esa región del mundo en la que florecían el comercio de esclavos y las luchas entre piratas; y ¡he aquí que las oscilaciones del péndulo eran más lentas! Newton aprovechó en seguida ese descubrimiento. Era una prueba adicional de que su idea sobre la forma del planeta era correcta. El planeta tierra se ensanchaba en el ecuador; esto explicaba los resultados obtenidos por Jean Richer. Para que siguiera marcando la hora con exactitud, el péndulo del reloj, regulado en París en la latitud 49º, tenía que acortarse en el ecuador. La explicación de este fenómeno es, según sabemos hoy, que el mayor diámetro de la tierra en el ecuador hace que la atracción de la gravedad sea menor.

Jean Richer había ayudado a Newton sin saberlo. De vuelta a París, Jacques Cassini se creyó traicionado por su colega, pues él había sostenido vigorosamente que la tierra se estrechaba en el ecuador y que el radio polar era mayor que el del ecuador. Cassini denunció a Richer, tachándolo de "hypocrite traitre" y se dijo que era, además, "un caffer et un papelard". Era, pues, en esta atmósfera de tensión en la que se desenvolvía la controversia sobre la forma de la tierra. No era ya un simple problema de física más o menos abstruoso. De su resultado dependían muchas reputaciones. La carrera de una persona dependía del bando en que se alistara. El patriotismo y el prestigio de las naciones y los reyes se vieron envueltos en la disputa. Si todo esto no hubiera sido otra cosa que una polémica más, hubiera importado poco al mundo; pero era algo más que eso, pues tales curiosos ingredientes, las abstractas especulaciones de Newton, las oscilaciones del péndulo, y los argumentos de los partidarios de la tierra achatada y la tierra alargada en la dirección de los polos, fueron la cuña que abrió Suramérica.

Si alguien busca mayor claridad sobre los comienzos de la historia moderna de Suramérica, debe atenerse a la fecha de diciembre de 1734, porque en ella las discusiones cesaron en la Académie des Sciences. Una resolución había sido tomada. Iba a tener trascendentes resultados...

Victor W. VON HAGEN.



Caserón colonial.



Palacio del Almirante.



EL PINTOR FEDERICO E. ZABALA

NACIDO en Bilbao, Provincia de Vizcaya, en España el año 1891. Sus primeros estudios los realizó en la ciudad natal y otros centros de la península, para radicarse en Chile desde hace muchos años.

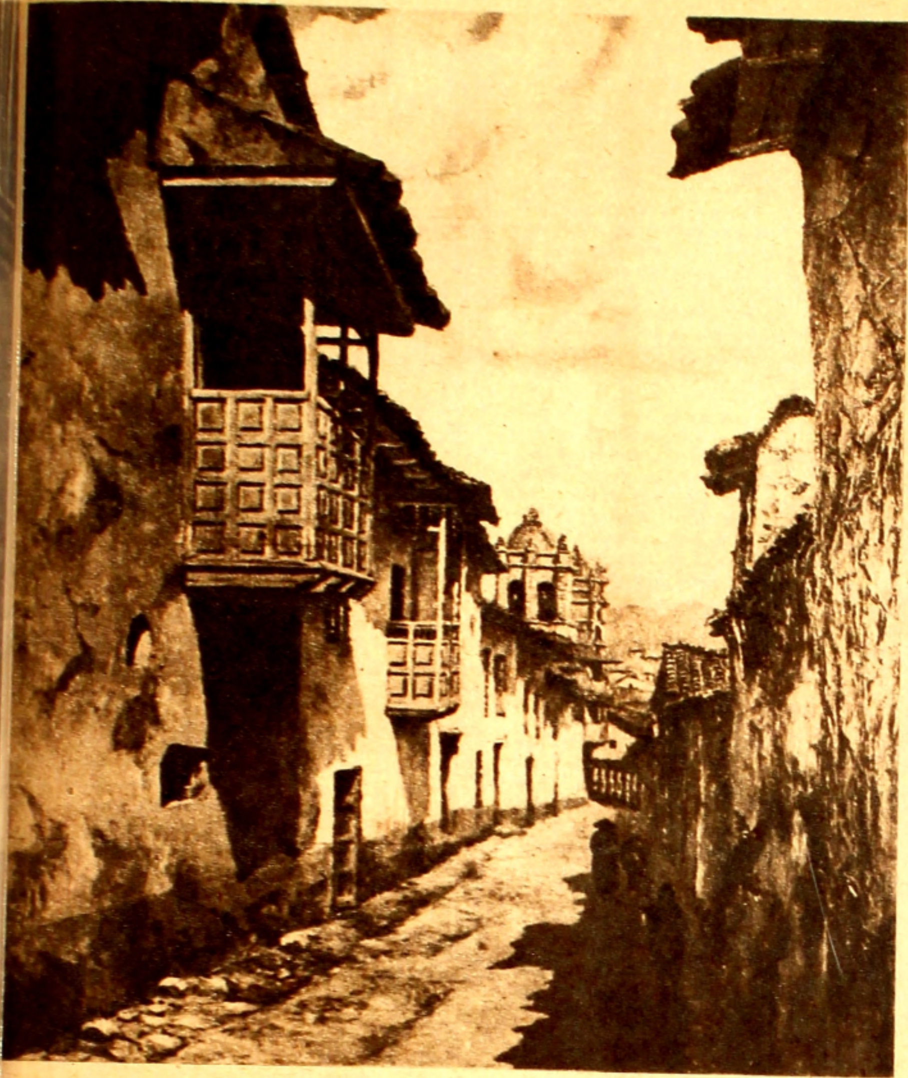
Ha visitado América Latina, y pintado en casi todas las Repúblicas del Pacífico. Se especializó en motivos arquitectónicos, lo que le permitió recoger en sus telas, todo el acervo cultural de España en América.

Los más grandes coleccionistas de obras de pintura poseen telas de este pintor. Es considerado en Chile como artista nacional, por su gran vinculación en todo centro de arte. Pero uno de los aciertos más grandes en Federico Zabala, ha sido su captación de las callejuelas características de Cuzco, en Perú. Toda la poesía legendaria que encierran esos rincones llenos de color, donde la figura es un elemento de gran plasticidad, con sus típicos ropajes, está volcada en sus telas. Esos hermosos grandes planos de sol y sombra, que ponen, junto al cielo, una singular armonía en el cuadro, se hallan definidos por Zabala con certero sentido del efecto. Cierto que en sus telas es sumamente naturalista. Que no desdeña nada de la naturaleza, y que el respeto religioso que posee de la arquitectura, hace que sus cuadros tengan una similitud documental e histórica de dichos lugares. Es que, de por sí, los paisajes que elige Zabala, cuentan con su natural poesía, y el carácter firme de una época. Por ello el pintor, aunque no tenga más que tomarlos, llena el cometido y sale airoso, ya que el cariño conque trabaja en estos rincones, suple toda inventiva y certifica en cambio, por el arte, la vivencia perdurable a través del tiempo. Si impone las montañas que se ven tras de las callejuelas, y dan al paisaje variación, la pequeñez de las figuras que se deslizan por los empedrados, tienen en sus aspectos, mucho de sugestivo. El conocimiento básico de la arquitectura, permite al pintor enfocar con especial perspectiva sus temas sin que ésta llegue en ninguna forma a ser rígidamente seguida.

Ya sea bajo un arco, donde la lejanía admite un panorama soberbio, o desde la base de una escalinata, en que la pendiente eleva los planos que terminan en esas superficies horizontales de coloridas tejas.

Los templos y los jardines, animados éstos muchas veces con la presencia de alguna llama, el elegante animal que tan bien encuadra con el carácter del paisaje. La composición que forman las casas, con sus balcones y pórticos, corredores y escaleras de piedra. La lejana bruma que esconde los cerros y envuelve los fondos en admirable esfumado. Y el sol calcinante que baña los techos y forma en las calles dibujos de luz. Los cacharros y las flores, los antiguos ornamentos y portadas decoradas, las verjas y columnatas... todo ha sido sentido y plasmado con singular fidelidad por el pintor. Es un detallista en su técnica, que no hace alarde de pincelada vistosa ni empaste de color. Es fundida y cuidada, siguiendo empero todas las sinuosidades y caprichos que la pátina del tiempo ha puesto en los grandes muros. En ciertos cuadros, un primer plano de sombra absoluta contrasta fuertemente con los plenos de sol. Tal contraste fortalece la composición pictórica, en la que Zabala da muestras de saber hallar la histórica belleza de tan hermosos lugares.

E. V.



Calle Suecia.



Calle Puquios.



San Cristóbal.



Bajada de Olosaicuch.

DESDE ITALIA

LOS PASQUINES

El haber usado papeles y murallas para hacer campañas políticas es cosa que, como todos sabemos, está en la tradición de Roma. La pared fué aquí el primer diario ilustrado, que empezó a publicarse mucho antes de que existiese la imprenta, y que ofreció siempre las últimas noticias todas las mañanas. En aquella edad de piedra de la prensa, o mejor: del diarismo, la falta de firmas y pie de imprenta creó ese sentido de irresponsabilidad que desde entonces suele ser característico del periodismo de pared.

El hecho es que hoy, una de las cosas que le hacen más daño a Roma, es ver cubiertos los muros de sus más antiguos monumentos de letreros, carteles, propagandas, todo hecho con una profusión y simplicidad a un mismo tiempo ingenua y grosera. La Piazza del Popolo, por ejemplo, hay que verla haciendo una operación mental. Una vez que se la mira con toda detención, hay que cerrar los ojos para reconstruirla en la mente, suprimiendo los carteles que cubren todos sus muros. Se trata de una plaza que se ha considerado por muchos la más bella de Europa, y es difícil en realidad que en ningún otro sitio de ninguna otra ciudad hayan podido equilibrarse tantos elementos de fina ornamentación. Al fondo están los jardines de la colina que descienden en cascadas de escaleras bajo la sombra de árboles de una gracia imponderable. Los flancos de la plaza forman un círculo adornado de fuentes, y en torno al círculo danzan en ruedo la Puerta del Popolo, construída justamente donde en otro tiempo fué la Puerta Flaminia, en las murallas, y las cuatro iglesias cuyas cuatro fachadas tienen todas la misma gracia y el mismo arte, y los grupos de estatuas que adornan la muralla de los jardines. Al centro, el obelisco de Ramsés II, el de Heliópolis, traído a Roma en los tiempos de Augusto. En cada detalle de la plaza ha dejado su huella algún grande artista. Cada monumento — la puerta, los jardines, las iglesias — tiene sus historias y leyendas. Y en cada piedra... se ha pegado un cartel. Hay un mono, una calcomanía, como en esas carreteras de Colombia sembradas de anuncios de O.K. y de gritos del doctor Gaitán.

Lo de la Piazza del Popolo es todo un símbolo, porque las gentes sencillas creen que se la llama del Pópolo para darle al pueblo como un sitio especial para que fije sus papeles. Así lo creyó Napoleón cuando vino a Roma, y así debió creerlo Mussolini, dos personas más interesadas en hacer historia a su manera, que en leer la de otros tiempos. En realidad, el nombre de pópolo se dió a la plaza por el nombre latino del árbol en que se suicidó Nerón en los jardines que están al fondo. Siglos más tarde, las gentes supersticiosas empezaron a ver salir el fantasma del árbol, y hubo que construir la iglesia del Popolo para ahuyentar el recuerdo del ahorcado.

El hecho es que hoy en los arcos, en los muros del capitolio, en los del coliseo, todo está cubierto de papeles. Me parece que esto ha influído profundamente en la mente de muchos suramericanos de los que a Roma han venido, y de Roma se han llevado no precisamente las buenas costumbres. El caso del doctor Gaitán en Colombia es típico. El embrujo de Roma le ha dominado a lo largo de su vida de combate. Primero importó a nuestra patria lo de los carteles, y luego toda la técnica del fascismo: las concentraciones en el estadio, los gritos de combate, las llamadas de violencia, los programas políticos, el tono demagógico, los gestos tribunicios, el movimiento de la mano, el cartel. Es sorprendente, viendo un poco de cerca la historia del fascismo, comprobar hasta dónde se han producido fenómenos que llegan a la identidad, entre una campaña adelantada aquí al amor de los foros, y la que entre nosotros ha dirigido un conductor del puro Ande. Cosas curiosas de la escuela de Roma...

CAPRICHOS DEL ARNO

Los florentinos son caprichosos. Tan caprichosos como el Arno. Un día levantan a la altura de las nubes a sus hombres, y al siguiente los llevan a la hoguera. Todo con entusiasmo. Aquí la inteligencia juega con más ingenio que en cualquiera otro sitio de la tierra. Renán decía que después de Atenas ninguna otra ciudad había producido mayor número de hombres extraordinarios. Yo he visto apasionarse hoy, en una sala, a los diez hombres más inteligentes de Florencia, y apasionarse hasta la violencia, por cosas de Platón y de Aristóteles. Tal como ocurría cuando, sobre los mismos temas, en el siglo XVI, aquellas discusiones se llevaban a la Academia de Marsilio Ficino. Naturalmente, personas de tanto ingenio resultan ingobernables. Aquí se vivió en democracia porque no era posible que levantara la cabeza para gobernar quien no tuviera por dentro un cerebro. Ser hijo de su padre no era título. Pero la democracia se revolvía y encrespaba en las plazas, como el Arno cuando llegan las lluvias.



Germán Arciniegas.

Hoy es un día tranquilo. Abro la ventana y miro al río quieto, con sus aguas de color de piedra vieja, deslizándose en son de paz. Hace apenas dos noches esas mismas aguas bramaban, y era cosa de emoción echarse a dormir oyéndoles la furia. En los viejos edificios suelen señalarse en plaquetas de mármol los niveles a que llegaron algunas veces las aguas: más altas que la altura de un hombre. Se venían nadando los toneles, los muebles, los caballos, por las calles de la ciudad. En las bodegas, las aguas enrojecían jugando a la pelota, y quedaban olorosas a Chianty. Dos o tres veces se alzaron, borrachas, con los puentes.

En lo alto de los palacios estaban las "loggias", esos minaretes abiertos de Florencia desde donde se ven las calles, el río, los campos, las colinas, que cada cual conoce por sus nombres propios y por sus historias bravas. Las fiestas que empezaban en el fondo de la calles, iban subiendo por las anchas escaleras de piedra, resonando por los patios, hasta llegar a las "loggias" en busca de aire, y de sol o de luna. Si las fiestas eran políticas — con retozos democráticos entre güelfos y gibelinos — se aprovechaba la "loggia" para tirar desde allí a los enemigos.

Naturalmente en el Palacio Vecchio hay una "loggia", porque el palacio no sólo ha de ser espejo de la ciudad sino morada de la política. Pero el señorío debía, además, mantener un contacto íntimo con las aguas del Arno, porque la piedra y el agua son las dos hermanas en el corazón de Florencia. En una de tantas cámaras secretas del palacio hay una puertecilla que se abre sobre un pozo. En el caso de que se hubiese invitado a una persona cuya vida se considerase que estaba por demás, gentilmente se la llevaba a tener una conversación confidencial en la pequeña sala, donde los hermosos soldados la agarraban y tiraban al hueco. Debía ser interesante asomarse al tragadero, y esperar un buen rato hasta que se oyese abajo, muy al fondo negro, que no alcanzaban a alumbrar las antorchas, el golpe sobre las aguas. Con lo cual podía renovarse la fiesta tranquilamente. Del pozo iría el cadáver por el canal subterráneo, al Arno. Del Arno, al olvido. Esta graciosa trampa es frecuente en los palacios de alguna importancia de la antigua Italia.

De esta suerte, el Arno llena su función política. Cuando quemaron a Savonarola, sus cenizas se tiraron desde la baranda del puente, como precaución para que no hiciesen más milagros. Quizás, por todo esto sus aguas tienen ese color de piedra vieja

Germán ARCINIEGAS.



El tenor uruguayo José Soler en la ópera "Turandot", de Puccini, que cantó en los días del pasado mes de febrero en el teatro "La Fenice", de Venecia, siendo muy aplaudido. Un comentario tenido a la vista dice de la excelencia artística de José Soler "que hace honor al Uruguay" teniéndose la impresión de que sus facultades están en constante superación.

Tarzan



por

EDGAR RICE BURROUGHS





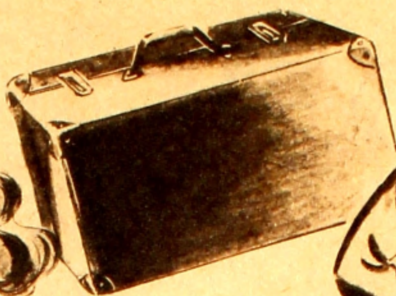












VALIJAS de cartón, fibra, reforzadas, doble cerradura
largo 0.75 cmtrs. $ 10.20
largo 0.70 cmtrs. $ 9.40
largo 0.65 cmtrs. $ 8.60
largo 60 cmtrs. $ 7.80

GUARDAPOLVO Pilot impermeable muy liviano y práctico para turismo $ 18.00

CAMPERA en brin gabardina sanforizado $ 8.60

PANTALON de igual calidad $ 7.90



TRAJE BUZO algodón afelpado, varios colores, talle 38 $ 7.50
Aumenta $ 0.50 por talle

SOLER HNOS. S. A.

Casa Soler

SECCION HOMBRES

(ENTRADA INDEPENDIENTE POR AV. AGRACIADA)

SE SENTIRA VD. MAS COMODAMENTE VESTIDO;

SU VIAJE DE TURISMO SERA UN VERDADERO PLACER

En nuestras 3 casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

POR LICENCIA DEL PERSONAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE TURISMO



BLUSA americana fino paño espigado $ 12.50

BOMBACHA casimir algodón fantasía $ 12.00





CASCO tropical en palma barnizada con ala firme $ 2.20

PAÑUELOS en seda multicolor, notable variedad $ 8.80

SACON paño vicuña, corte francés, con hombreras $ 25.00



BOMBACHA fuerte brin grillé corte perfecto $ 10.80



Elegante CHAQUETON en buen paño Moliné $ 30.00



BLUSA en paño vicuña cierre metálico $ 19.50

PANTALON casimir franelado de lana suave $ 18.50

Reduzca su presupuesto comprando al contado